

FILMS SELECTOS



Carole Lombard y Chester Morris en la película Paramount «Pecadores sin caretas»



AÑO V N.º 192
16 de junio de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



ARTISTAS DE AHORA
LESLIE PERRINS

celebrado artista que actuó
en la película de Exclusi-
vas Huet «El último acorde»



Irene Dunne en «Singapur»

Foto: Bambi Pictures. Una obra artística de fotografies per Antoni Jover i altres agents.



AÑO V : NÚM. 192
16 de junio de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mi-
rasi, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Be-
rugo, 16; MÉRIDA: Marquesa de Larios, 2;
BARCELONA: Alameda Marqués, 15; ZARAGOZA:
San Carlos, 11; MÉXICO: Rock, Apartado
681; CANCÚN: Brutual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rrrell, 243 a 249. Teléfono 33865, Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 311. Teléfono 13012. — Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:		América y Portugal:	
Tres meses	5'75	Tres meses	4'75
Six meses	7'50	Six meses	6'50
Un año	15—	Un año	19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 20 CÉNTIMOS

DIVAGACIONES CINESCAS

¿En qué consiste la teatralidad del cine?

CON esta sugestiva pregunta interrumpimos, la semana pasada, la divagación que sobre tema tan difícil y comprometido habíamos empezado.

Hoy repetimos: «¿En qué consiste la teatralidad del cinematógrafo?»; y, si hubiéramos de contestar con una fórmula concreta y categórica, nos veríamos seguramente comprometidos en un problema de dialéctica. Y lo mismo que nosotros, cualquiera, pues no es ésta materia que pueda resolverse con la precisión de un problema matemático o de una ecuación geométrica. ¡Oh, si pudiéramos reducir los problemas de estética a las fórmulas irrefutables con que decimos que «3 multiplicado por 4 son 12» o que «6 y 6 suman 12 más»!...

Pero en estos monesteres literarios ha de jugar necesariamente la sensibilidad y el criterio del individuo, que, por la misma razón de ser cosas propiamente suyas, pueden presentarse diferentes en cada uno de los individuos de la humanidad. Por eso, a lo que nosotros digamos sobre la teatralidad en el cinematógrafo, otro será capaz de añadir otro tanto más, y aun posiblemente en franca oposición con lo que nosotros digamos.

Esa teatralidad en la pantalla la hemos visto todos, la hemos sentido multitud de veces, pero no sabríamos definirla en un enunciado académico. Podríamos decir que es más para sentirla que para definirla.

Así, simplificando en lo posible la complejidad de la respuesta, diríamos que esa teatralidad consiste principalmente en ver la acción en un solo plano, lo mismo en el orden del espacio que en el del tiempo. Si el teatro difiere ante todo del cinematógrafo en que no tiene más que un plano para situar la acción,

lógico es que el episodio cinematográfico, cuando no sea visto más que en un plano único del tiempo o del lugar, resulte teatral. Teatral, naturalmente, en cuanto es el teatro el arte más afín del cine, pues ya sabemos que la gente suele llamar teatral a todo lo que presenta un defecto u otro que proviene del insuficiente dominio del juego de la cámara.

El cinematógrafo, por esa característica diversidad de planos en que puede moverse, tiende a fundir con el ambiente los seres que viven en él. Así, llega a formar una sola expresión artística con el tiempo, con el paisaje, con los objetos y con los mismos personajes. Esta es la razón porque tiene extraordinario valor expresivo el detalle nimio, el rostro contraído, la mano crispada..., cuando se les hace venir al primer plano con abstracción de todas las cosas que les han estado rodeando hasta ese momento.

Todos los demás defectos de que suele adolecer la película tachada de teatral, derivan, mediata o inmediatamente, de esta falta de comprensión de los planos cinematográficos.

Y los que se ponen a trabajar ante la cámara —o con la cámara— sin haberse purificado antes de la creencia de que el espectador sólo ha de ver la acción en un solo punto del escenario, están siempre expuestos a caer en la tentación de lo teatral, si la pericia del director no sabe evitar a tiempo la ocasión.

En el decorado, por ejemplo, al escenógrafo se le puede escapar el pincel, y, en vez de la nimiedad detallista que tienen los decorados cinematográficos, pueden verse, sobre todo en las fotografías de primer término, los brochazos

confusos y efectistas que requiere la fantasía del espectador, cuando, con las candilejas interpuestas, se ha de dar la impresión de la realidad.

En la escritura del diálogo, puede escaparse al dramaturgo la pluma y, en vez de la expresión recortada y precisa que pide la conversación cinematográfica, puede salir esa ampulosa y explícita dialogación que exigen las obras que, por propia estética, todo lo fían a la expresión de la palabra.

En la interpretación del papel, el artista puede escaparse la modulación de la voz o el ritmo del ademán, y, en vez de aquella sobriedad en gestos y palabras que exige lo que luego hemos de ver ampliado en la pantalla, puede resultar la exageración a que inevitablemente ha de recurrir el actor que desde el marco de la escena ha de hacerse ver y oír del último espectador que mira, expectante, desde la última fila de bancos de la entrada general...

Estos son, a nuestro parecer, los principales de tantos ejemplos como podrían aducirse para descubrir la teatralidad que —sobre todo desde el cine hablado— puede haber en una cinta.

Más, para que la cinta sea perfecta, no basta con que se eviten determinados defectos que pueden desfigurarla, sino que es preciso añadirle determinadas cualidades de las que tiene por derecho propio el séptimo arte. Huir del pecado sólo es perfección negativa; adquirir las virtudes es el verdadero camino que conduce a la perfección.

Dejemos, empero, para la próxima divagación el examen de esas cualidades que contribuyen a dar perfección y belleza a la obra cinematográfica.

Lorenzo CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1407. — M. B. y T. S. dicen: Somos dos amigos y deseáramos sostener correspondencia con dos señoritas españolas o extranjeras que sean amigas si puede ser y que se hallen en la misma condición que nosotros; en caso de aceptar pueden dirigirse a Manuel Rubio o Tomás Sevilla Alcaraz, Ricardo Castro, 10, Alhacete.

1408. — E. A. dice: Saludo a la afición española y ruego a los que tengan buenos archivos y quieran sostener correspondencia conmigo, ofreciéndoles el mío que es lo suficiente para atender las demandas que quieran hacerme. Al hablar de una película, es necesario dar el título en inglés o en el idioma original de la película, para poder identificarla, ya que tanto cambian los títulos al exhibirlas en diferentes países, variando el título en inglés o en el idioma original.

Mientras tanto necesito la letra en español de las canciones de *El desfile del Amor*, *Gente alegre*, *La pura verdad*, *El príncipe poderoso* y los repartos de *Sourcouf* y *El juicio errante*. Mi dirección es: Enrique Acosta S., oficina de Lista Correas, Medellín (Colombia).

1409. — Denis el cinefilo dice: Desearía saber el reparto de la película *Soy un fugitivo*, de la que es protagonista Paul Muni, y a ser posible también el reparto de la película muda *El milagro*, de la que fue protagonista el malogrado Lon Chaney.

Al mismo tiempo pongo a disposición de *Michel y Nuri* las páginas 37, 38, 39 y 40 de la novela que lleva por título *Dejo el pelo del asesino* y las demás páginas de la citada novela a todos los lectores y lectoras de *FUERA SALTICOS*, pues la tengo repetida por haberme regalado un amigo la novela completa y encuadernada.

Mi dirección: Dionisio Martínez, Ofi. 3, hab. 2, Tarazona.

1410. — Notillas dice: Después de enviar un cordial saludo a todos los lectores de este popular semanario (y en especial al señor deca), pido a decirles: Desearía saber la biografía, lo más detallada posible, de Friedrich March, uno de mis artistas favoritos.

También desearía saber la letra del tango canción *No sé que de la barra*. Por último desearía cambiar correspondencia con jóvenes lectores aficionados a la música y al séptimo arte.

Pueden escribirme a esta dirección: Srta. Natividad González, Conde Aranda, 23, prin. derecha, Zaragoza.

1411. — La Agrupación Cultural Artística contestará a las cartas de los amantes de las películas y lectoras de esta simpática revista, que

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.
Eficaz y económico. - En Perfumerías.

solicita biografías (puesto que tenemos un buen archivo), consultas e informes gratuitamente, así como también aceptará intercambios de fotografías.

Pueden dirigirse (adjuntando sello de correo para contestación) a Antonio Estévez Romero, En C. 27, M. 4, 21, prin. 3, Ciudad Jardín (Sevilla).

1412. — Le dolerosa dice: Me interesa saber con exactitud la nacionalidad y todos cuantos datos se refieren al actor cinematográfico Tedy Bill, que ha trabajado en las películas mudas *El boxeador* y su prometida, *Los tres reclusos*, etc., ambas películas de la casa U. F. A. ¿Podrían asimismo decirme por qué desde hace mucho tiempo no se ve actuar al mencionado actor Tedy Bill? Quedaré agradecida a quien pueda satisfacer mis deseos.

1413. — Una admiradora de él se dirige por primera vez a los lectores de esta simpática revista para que alguna tenga la bondad de contestar lo más extensamente que pueda a las siguientes preguntas:

La biografía de Clive Brook, su edad, dónde reside actualmente, a qué dirección hay que escribirle para obtener de él una fotografía firmada, si está o no casado, con quién, si es Clive Brook su nombre verdadero, cuántos años tiene y qué películas ha filmado.

CONTESTACIONES

♦ Dos contestaciones del Club del Film: 1350. — A *Un manchego* (demanda 887): Fay Wray nació en septiembre de 1907, Cortina Griffith nació el 24 de noviembre de 1887 y Barry Norton nació en Buenos Aires el 16 de junio de 1906.

En lo demás sentimos no poderle complacer.

1351. — Para Jean Gede (demanda 922): Pregunta usted, desconocido lector, algunos de los nombres de películas interpretadas por Billie Dove, pues a continuación le detallamos los nombres de algunas, sino casi todas:

El pirata negro, *¿Dónde las bailarinas casaron?*, *El pequeño sevillano*, *El austro Polines*, *Justicia antigua*, *Corne del mar*, *El ladrón de frac*, *El círculo del matrimonio*, *La vuelta del hijo ausente*, *Por el mal camino*, *Loisiana*, *El corazón de una muchacha del folleto*, *Proceso en prenda*, *Los bucaneros*, *La bella americana*, *El fin Porciencia*, *Yodas las hermanas eran valientes*, *El asalto de su mujer*, *La carrera*, *La pecuniada*, *Al día siguiente*, *El ángel piadoso*, *La onica de una esposa*, *Los ángeles de la reina*, *Si escudo al blasón*, *Unas de juventud*, *Su vida íntima*, *El mundo del amor y Adoración*, *Todas mudas*, *Y sonar*, *El hombre y el momento*, *Barcelona Tráile*, *El vigia y Guardia nocturna*. No sabemos si habrá hecho alguna más.

1352. — Caridosa contesta a la demanda número 1095: Si desea poseer la fotografía y biografía de Jeannette Mac Donald, escriba por medio de esta sección dónde quiere que se la mande.

♦ Dos contestaciones de *El guardia de la esquina*:

1353. — Para R. Pérez López, enviándole la letra del tango *Aquella española*, que dice así:

«Parti de mi patria herida y maltrecha — por unos amores que quisiera olvidar; — creyendo con ello que nunca mi pecho — un nuevo cariño podría albergar. — Cruzando los mares, sentía, liberio — de tristes recuerdos a mi corazón. — Mas cuando de España pisé el primer puerto, — con una española entablé relación. — Aquella española... No sé qué tenía — sus ojos morados clavados en mí. — La imagen en ellos se me aparecía — de aquella portena que me hizo sufrir. — Aquella española logró envenenarme, — y, cuando ya loco, mi amor le juré: — ¡Soy tuyo — me dijo — si no has de olvidarme, — si no has de dejarme, hablando mi amor! — De aquella española goce las caricias — más dulces y bellas que nunca sentí. — La vida a su lado tenía delicias — que yo hasta entonces jamás comprendí. — Mas quien el destino que ni le alejarme — tuviese ya de ella, Y enter a cayó. — Jamás de su pena podrá consolarme, — pues que aun diciendo: — ¡Le quiero! — murió.»

1354. — Para *El más feo soy yo*: Sigue el argumento de *Mariand*:

Momentos después paraba frente a la poción un carro que traía un piano de alquiler para el señor Londdale. Marianita subió a la habitación de éste a avisar.

— ¡Adajo traen un piano para usted, señor Londdale! — dijo la joven. Y luego añadió: — Seguramente hay aquí una confusión porque a usted parece que la música no le agrada. —

El joven dirigió a la pequeña sirvienta una mirada atenta y por única respuesta le ordenó que fuera a decir que descargaran el piano y lo subieran a su cuarto. Así se dispusieron a hacerlo los mozos por la escalera interior de la casa, pero cuando la patrona oyó que para subir el piano había que quitar la barandilla, gritó desoladamente:

— ¡Llévenlo otra vez el piano. Mejor sería que el señor Londdale, en vez de gastar el dinero en estos estropeos, me pagara las mensualidades atrasadas. —

Hubo necesidad de subirlo con una polea, y una vez instalado en la habitación y probado su funcionamiento, el mozo pidió a Londdale el pago anticipado de la primera mensualidad. Ocho cheques que para aquel compositor laborioso representaban casi una fortuna. El joven requirió nerviosamente todos los bolsillos de su ropa y al fin pudo reunir hasta cinco cheques que alargó al mozo diciéndole que al día siguiente le entregaría el resto. Pero el mozo insistió en cobrar el importe íntegro so pena de llevarse otra vez el piano. Londdale estaba desolado. Con la ilusión que sentía el por tener un piano donde poder tocar aquella composición que acababa de escribir. De pronto se incorporó y poniendo los cinco cheques en la mano del mozo, le dijo:

— Tómalo todo y déjame el piano unos momentos, por favor. —

El mozo asintió y Londdale empezó a arremear con maestría al instrumento las inspiradas notas de su composición. Marianita escuchaba con atención, con religiosidad casi, detrás de la puerta. Y para no verse pelvada de oír todos los días aquella música, llamó aparte a los mozos y les pagó, de sus pequeños ahorros, el alquiler del piano. Londdale mientras tanto había terminado de tocar y subyugándose a la emoción que en su alma

había producido la música, miró a la puerta con un ansioso mirar, esperando que viniera el señor Londdale.

— ¡Ahora, Marianita! —

Al ver que no estaba allí, abrió la puerta para llamarla y halló detrás de la puerta a Marianita que melancólica y vacilante le dijo que se habían marchado.

— ¿Quién les ha dado el dinero? —

— ¡La señora Londdale! —

Y como la muchacha hiciera con la mano un signo negativo, preguntó nuevamente:

— ¿Has sido tú? —

Marianita asintió levemente y el rostro pálido y varonil de Londdale enrojeció de vergüenza.

— Me pareció a mí misma tan bella que rápidamente resignarme a no volver a oírlo. —

— ¿Cómo será mi música que hará a la trécientas gustar! — clamó Londdale estupefacto, al mismo tiempo que hacía años su composición.

♦ Dos contestaciones de *El Gran Cineasta*:

1355. — Para *Dos admiradores de los Crawfords*: Ropa vieja, con Chiquita; *Sea Irene y Mary*, con William Haines; *Una mujer*, con James Murray; *Fiebre de primavera*, el príncipe y el cadete de *West-Pang*, con William Haines; *Virgenes modernas*, con M. Asther; *Jugar con fuego*, con Rod La Roque; *Un sportman de ocasión*, con Harry Langdon; *Locos, duros y Pagoda*, con Monty Douglas; *En este edad moderna*, con Neil Hamilton; *Grand Hotel*, con Greta Garbo, y *Una con Walter Huston*.

De todas las cintas en que ha tomado parte, *El cadete de West-Pang*, *Jugar con fuego*, *Una mujer* y sobre todo *Grand Hotel* (la mejor según sus pareceres) son las de más éxito.

Con Greta Garbo y Norma Shearer, formó el gran triunvirato femenino de la Metró.

1356. — Para *Norita*: Yo le recomendaré todo lo que usted pide con mucho gusto, pero me faltan datos. Así que le daré las librerías que sé, claro está, dentro de las que usted desea.

Mary Ann Jackson: Esta chiquilla es hija de un obrero que vivía de su jornal. El padre de esta criatura tiene otros dos hijos: uno, Pearsh y el niño Dolly, a los que dedica, trabajar en el cine desde pequeños.

La madre de los minúsculos artistas se encargaba de llevarlos al estudio cinematográfico.

Durante el rodaje de una comedia, Mui Sennell necesitó una niña pequeña, y se puso a la madre que le prestase a la cámara que entonces tenía dos años.

La niña no quería subir al estudio, y se ofreciéndole muchos caramelos accedió. Poco que tenía el presentimiento de lo que le iba a pasar, pues trabajando en una película se murió.

Ha trabajado en *La familia Siroch*, la familia *Pérez*, etc., etc.

Alfredo Hurtado (Pitufin) es el mejor artista, el genial actorcito de cine, que tiene un perfecto dominio del gesto y es un actor admirable.

Nunca olvidaremos sus interpretaciones en *El pueblo de Madrid*, *Colaciones en red*, *Agustina de Aragón*, etc.

Con Pitufin hemos cometido un pecado de indiferencia. Por patriotismo, debemos asegurar que para este niño español con más de los aplausos que se otorgan a otros pequeños actores extranjeros. Vale tanto como ellos y los supera en una cosa: en su arte de actor.

El que era un niño, y hoy es un mozo, ha sin excitador, artista, se ha presentado en

FILMS SELECTOS no se hace solidariamente condecora ninguna de las Hamadas Académicas Cinematográficas, ni Centros de Colocación de aspirantes a artistas cinematográficos.

Ateneo de Madrid, dando un interesante ciclo de películas. Dió emoción y vida, con claro talento de artista, a varias películas de Gabriel y Galán, *Teoría*, *Campaña*, *Medina*, *Nagura*, *Lázaro*, etc.

Pueden estudiar para galán joven. Las biografías de María F. Ladrón de Guevara y Rafael Rivellón, ya las he dado.

José Crespo nació en Murcia. En 1908 actuó como galán joven en varias películas. José Crespo va a hacer su presentación en «Estrellas» del cine norteamericano. Fernando Royer, la única mujer que se ha dedicado a producir películas independientes, se ha dedicado a contratar para cinco películas, que han de filmarse en lengua inglesa. Los cinco que Crespo obtuvo en español durante los años en que estuvo contratado por la Metró (2.150 dólares semanales) fueron para Fernando Royer: *Subida marcial* de los que se puede lograr con él en sus films actuales.

Crespo habla hoy fuertemente; tanto que le habilita hace tres años, cuando el valor de hacer su debut teatral en 1908 con el *Erro* de *El gran teatro*. Aquí lo recordable éxito inicial fue el que le dio el estudio intenso del idioma de Shakespeare. La primera película que ha de filmar (en inglés) se titula *Vegetación en Metró*.

¿Dónde empieza y dónde termina el derecho de adaptación de las obras literarias?

La adaptación cinematográfica de la novela «Los miserables», de Victor Hugo, ha suscitado otra vez en Francia la discusión, jurídicoliteraria, de la licitud con que se suelen llevar a la pantalla obras famosas de la literatura mundial.

Cuando siempre que se ha debatido este apasionante tema, los opinantes han discurrido más en pro de su propia causa que en el beneficio o el daño que para el arte pudiera representar la extralimitación del derecho de licita adaptación.

Como única excepción curiosa hay que citar a Enrique Bernstein, quien, interrogado sobre la cuestión por un redactor de una revista cinematográfica, ha reconocido el derecho del cine a hacer las adaptaciones, luego de pagar a los autores. Esta opinión adquiere gran interés, cuando se recuerda el proceso que hizo Bernstein a la Pathé-Natan, por la adaptación de «Melo». Bernstein perdió el pleito y no apeló, dando como razonable la sentencia en la que se afirma que con la adaptación nada ha perdido la obra original, que sigue intacta.

Preciso será decir que en la resignación con que Bernstein parece acatar el fallo condenatorio, hay un poco de malicia y una punta de ironía.

Si verdaderamente se descubre cuando declara su animosidad contra el cine, negando que sea un arte, «Para mí», dice, «es un medio, como la imprenta. El artista es el escritor ante la cuartilla blanca, el pintor ante la tela, el escultor manipulando la arcilla. El arte es el contacto directo, car-



Dos escenas de la última interpretación cinematográfica de «Don Quijote».



nal, entre el creador y la creación... En el cine hay demasiada gente, demasiados aparatos, entre la inspiración creadora y la cosa creada...»

Los más de los opinantes hacen una distinción entre la obra moderna, cuyo autor vive, y las obras consagradas por generaciones y por siglos.

Jorge Dulhamet opina, con un criterio que no puede ser aceptado sin reservas, que ciertos obras literarias que han al-

canzado un cierto grado de madurez equivalen a mitos, y que por pertenecer a todos los hombres, el cine puede hacer con ellas lo que quiera.

Nosotros opinamos, por el contrario, que estas obras mitos son las que con más tierno y más respeto deben ser tratadas.

Recordemos, para argumentar con cosas nuestras, lo que ha ocurrido con «Don Quijote». En todas las adaptacio-

nes que se han hecho de la novela genial se han permitido los adaptadores —ilustres algunos de ellos— atrevimientos que, sin caer en la hipérbole, pueden ser considerados sacrilegios.

Recientemente se ha adaptado a la pantalla «Madame Bovary», obra en la que la acción es lo de menos valor, y en la que lo que realmente tiene enjundia y mérito no podía ser bien adaptado. «Madame Bovary» es en el film un caso más de adulterio, pero sin que se vislumbre en él nada de lo que Julio Gaultier llamó, con frase gráfica, bovarismo. El drama que se plantea y resuelve de un modo vulgar y trágico en «Madame Bovary» no hubiese sido suficiente para hacer de esta obra psicológica y pacientemente elaborada una de las más grandes novelas del pasado siglo. Juan Benoit ha hecho, con arte, una selección de estampas que nos recuerdan la obra inmortal de Flaubert; pero los que hayan visto la película, sin haber leído la novela, no acertarán a explicarse la emoción profunda y duradera que produce en el lector sensible y culto esta obra excesivamente literaria, si es que en la perfección se puede encontrar exceso.

Pero el fracaso de «Don Quijote» y de «Madame Bovary» no da argumentos bastantes para afirmar en redondo que es siempre ilícita o imposible la adaptación al cine de las obras literarias.



Miguel de Zarraga, en primer término, dirigiendo el diálogo de «Granaderos del amor», deliciosa opereta cinematográfica que John Reinhardt y José López Rubio escribieron expresamente para Raul Roulien y Conchita Montenegro.



Conchita Montenegro y Raul Roulien durante un descanso en la filmación de «Granaderos del amor», mientras un «extra» se asombra de la familiaridad de él...

SÓLO 3 MINUTOS

HOLLYWOOD POR RADIO

(Transmisión exclusiva por la Estación MDEZ)

por MIGUEL DE ZÁRRAGA

«H»ELLO everybody!... «Holly-wood speaking»!... La producción cinefónica hispana se intensifica en Hollywood. ¿Quiénes la impulsan? Pues, sencillamente, los competidores de México, Barcelona, Buenos Aires, Madrid... Si éstos siguen afinando y multiplicando sus actividades, ¿juntos de un par de años cesará la producción hispana en Hollywood! ¿Por qué han de ser extranjeros los que produzcan las películas pensadas, escritas e interpretadas para los públicos hispanos? El cine ya no es un patrimonio exclusivo de Hollywood: se ha nacionalizado y cada país ha de tener el suyo propio, orientado a su gusto y desarrollado a su manera.



Los principales intérpretes de «Granaderos del amor» y el autor de la obra. De izquierda a derecha: María Calvo, Romualdo Tirado, Conchita Montenegro, John Reinhardt, Raul Roulien, Valentín Parera, Andrés de Sagarra y Paco Moreno.

Aunque, claro es, en Hollywood es «todavía» donde pueden hacerse las mejores producciones; sobre todo, desde el punto de vista técnico. Pero, ¿y en cuanto nuestros países dispongan de los técnicos necesarios? Entonces, queridos oyentes, ¡¡¡¡¡! El día en que cada país se haga sus propias películas y, para defender la producción nacional, se impida o se limite la importación de las extranjeras, Hollywood perderá nuestros mercados. Así este acentuado temor, y para seguir vendiendo las películas habladas en inglés, los estudios de California se ven obligados a producir o distribuir producciones en español. Fox, como de costumbre, va a la cabeza. Después de

sus grandes éxitos con «La cruz y la espada» y «La ciudad de cartón», filmó «Granaderos del amor», con Conchita Montenegro y Raul Roulien, y en estos días acaba de terminar «Entre dos fuegos», otra linda ópera con Rosita Moreno, Mona Maris, José Mojica, Tito Coral y Andrés de Seguro, como principales intérpretes.

¿Será aventurado predecir a la Fox un nuevo triunfo con esta nueva película? ¡No! El éxito está asegurado: basta con que cante Mojica. Pero hay más que esto. Mojica, después de su dramático papel en «La cruz y la espada», que le elevó a la cumbre del arte serio, ha vuelto a ser el Mojica ligero y seductor de su primera época. Sus innumerables adoradoras le volverán a hacer suyo en sus sueños. El capitán Danikoff va a cautivarlas como nunca. Un barítono venezolano muy simpático, Tito Coral, le disputará las simpatías femeninas, revelándose como una posibilidad de convertirse muy pronto en un nuevo ídolo. (Sobre todo en cuanto Mojica, que sólo ha de hacer ya otra película, se retire definitivamente de la pantalla.) Rosita Moreno, lindísima, afirma en esta obra su derecho al estrellato, cuya proclamación oficial se ha

de celebrar muy en breve. Mona Maris, ¡más sugestiva que de costumbre! ¿Se puede decir más en su elogio? Y Andrés de Seguro, el más artista de todos nuestros actores de carácter, se muestra en esta película a la altura de un Lionel Barrymore, por lo menos.

El asunto de esta obra, de ambiente ruso, se debe a un autor desconocido, hasta ahora, pero de innegable talento: Joaquín Arregas. Y la adaptación cinematográfica, así como el diálogo, se debe a la ya magistral habilidad de José López Rubio. La música es de Troy San-

do mucho, iba encantada. Anita, que hacía su primer vuelo, se sintió con un poquitín de susto. Pero una estrella no debe tener miedo a las alturas.

Rosita Moreno va a ser proclamada estrella en «Negligée», deliciosa comedia cinematográfica de Ernest Vajda, el famoso autor de «Fata Morgana». Con ella alternarán Valentín Parera, Juan Torren y, probablemente, Liana Alcázar, que vuelve triunfante de España. Y otra interesante producción se prepara cuida-

(Continúa en la página 24)



José Mojica y Mona Maris en una escena de «Entre dos fuegos».

dars y del propio José Mojica, que no se contenta con ser cantante, actor, compositor y hasta escritor, ¡y ahora acaba de revelarse como pintor de muy elevados vuelos! Pero Mojica, en plena juventud y en plena gloria, insiste en descansar, y ya no hará más que una nueva película: «El vuelo del amor», de la que no debemos decir ahora ni media palabra más. ¡Sssss! Y a propósito de vuelos: Anita Campillo y Mona Maris fueron contratadas por Paramount para tomar parte en las dos próximas películas que Carlos Gardel va a filmar en los estudios de Astoria (Nueva York) y para allá salieron ambas en aeroplano. Mona, que ha vola-



Tito Coral y Mona Maris intérpretes de «Entre dos fuegos».



José Mojica y Rosita Moreno durante la filmación de la película Fox «Entre dos fuegos».

BRILLO DE ESPADAS

D'ARTAGNAN

PERSONAJE FOTOGENICO

por Luis
Gómez MesaEscena de la versión mu-
da 'Los tres mosqueteros'.

CUANDO el cine as-
cendió a su fase de
producir películas de
más de una hora de
duración, retumbaron en la
blanca llanura de la pantan-
lla firmes y fuertes pasos
de mucha prisa...

Eran D'Artagnan y sus
tres compañeros —Athos,
Aramis y Porthos— que,
aburridos de andar relata-
dos en letra impresa, que-
rían evadirse del libro y
vivir sus aventuras de una
manera visual, directa y mo-
vible.

Venían igual que siempre,
seguros y sonrientes de sus
éxitos. Destacado por el ful-
gor del sol el brillo anima-
dor del acero de sus espa-
das y con el ímpetu del
acero de su valentía. Des-
afiadores del mal y ampa-
radores del bien. Y con an-
sias infinitas de no alejar-
se de la Verdad ni de la
Justicia...

Así de ejemplarizadores
entraron en la pantalla «Los
tres mosqueteros», ensalza-
dos por el talento descripti-
vo de Alejandro Dumas y
que si al principio son, en
efecto, tres, no tardan en
ser cuatro al unirseles D'Ar-
tagnan para todas sus inci-
dencias y gestas.

El cine acogió lleno de
público la presencia en su
llanura y llaneza sin lími-
tes de los cuatro rehabilita-
dores de la tradición mejor
del luchar continuo de la
bondad y la maldad.

Y proclamó al joven y jo-
yial D'Artagnan personaje
fotogénico.

Hizo de ese héroe de no-
vela con claras reminiscen-
cias caballerescas y de le-
genda, un moderno héroe
de película; que es otro
modo de supervivencia en la
moda inextinguible de las
legendas populares.

Desde entonces, —tiempos
anteriores a la llamada Gran
Guerra, de tanto daño para

Aimé Simon-Girard en
su creación de D'Artag-
nan, personaje fotogénico

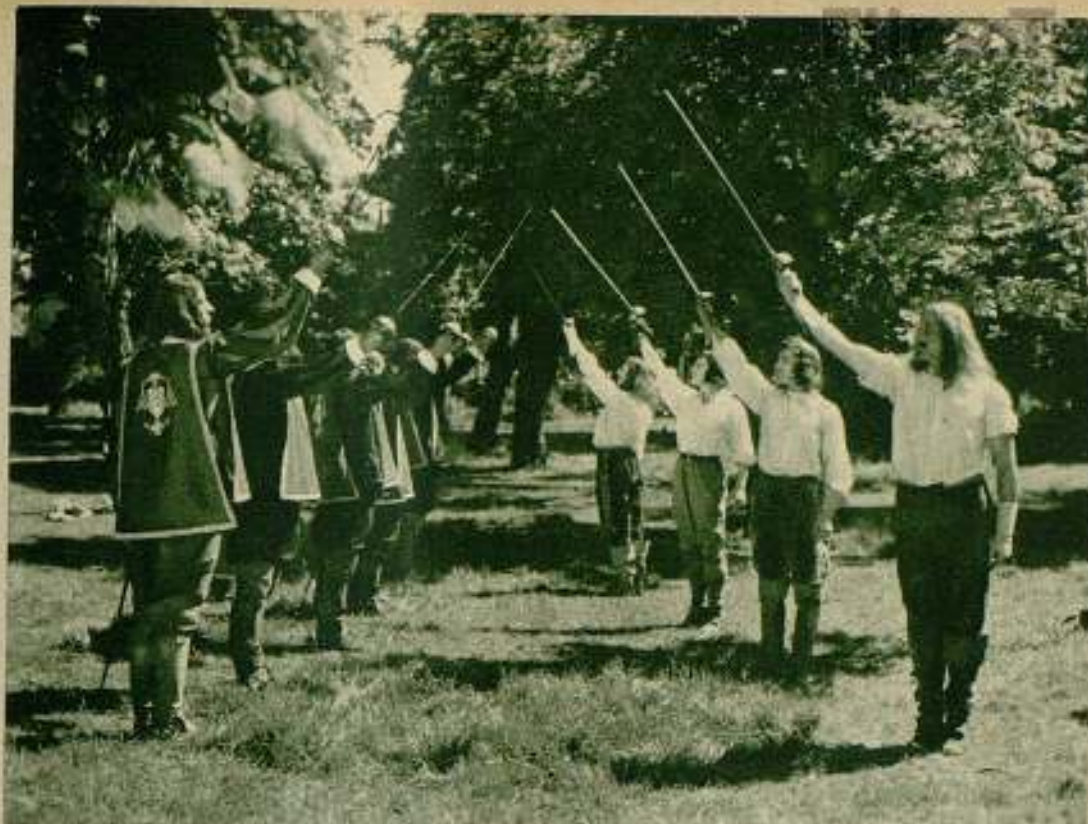
el cine europeo en su prolongación de 1914 a 1918 como favorable para el dominio yanqui, se han sucedido y repetido los films basados en las mosqueteriles hazañas, con brillo de espadas y lucir y relucir de su manejo, del bravo D'Artagnan y de sus tres camaradas Porthos, Aramis y Athos.

Pero no todos obedecieron fielmente a la obra original.

Sólo el dirigido por Henri Diamant Berger siguió a Dumas en la minuciosidad y abundancia de sus episodios.

Los otros fueron cine-variantes, más o menos libres, de tan difundida novela. Adaptaciones comprimidas, como la primera, impresionada en Francia, o de estilización, como la interpretada por Douglas Fairbanks.

Y la fotonovela de D'Artagnan, personaje de película, empieza en Aimé Simon-Girard.



Brillo de espadas: D'Artagnan y los tres mosqueteros en desafío con la guardia de Richelieu.



D'Artagnan, Athos, Porthos y Aramis, acompañados del bión y desafiadores del mal.

je— su gusto moderno por el depilado de las cejas, los labios «carminados» y las uñas esmaladas.

Incorregidos — sin duda intencionadamente — esos anacronismos, la película resultaba muy divertida, de verdadero y franco entretenimiento. Y, sobre sus cualidades, descollaba la actuación de simpática de Douglas Fairbanks; tan estilizador del fotogénico D'Artagnan que la espada era, a las horas de comer y en sus manos, un estupendo instrumento para cortar viandas.

Continúa en la página 341

Girard es un D'Artagnan pulcro, elegante, de bigote y ademanes lentos, un poco «a la Menjou» — no obstante no haberse asomado aún a la pantalla este actor yanquifrances —; pero nada ágil, si bien muy ágil como esgrimidor.

Douglas es lo contrario. Un D'Artagnan acrobático. Salta y brinca con facilidad pasmosa. Y le interesa más el entrenamiento de los músculos que el cuidado de la vestimenta.

Es un prodigador del optimismo, pero a la manera actual de Broadway: sin conceder importancia a nada, con un lema de desprecocupación como éste: «Para pasarlo bien, lo saludable es reírse de todo.»

Y sin que exista demasiada semejanza con la novela «Un unicornio en la corte del rey Arturo» de su compatriota, el humorista Mark Twain, en que un personaje de hoy se halla de pronto en un ambiente auténtico de Edad Media, de feudalismo y torneos, la interpretación dada por Douglas Fairbanks a «Los tres mosqueteros» se le parece algo. Se diferencia de aquella en que no es sólo su protagonista el que se nota ajeno a la época, sino la totalidad de sus personajes. La misma Milady, creada por la paradójica Barbara La Marr, desataba — a pesar de la fidelidad del ropaje —



Douglas Fairbanks en su estilización del bravo D'Artagnan.

El tema de amor es algo que siempre es de interés para dos jóvenes, según se puede ver por esta escena de Joan Bennett y Douglas Montgomery en la notable película «Los cuatro hermanitos», de la R. K. O. Radio.





El impuesto del siete y medio no fué creado para gravar las películas hechas en España

POR LO QUE URGE QUE EL ACTUAL MINISTRO DE HACIENDA ACLARE LA APLICACION DE DICHO IMPUESTO, QUE HA DE GRAVITAR, EN TODO CASO, SOBRE LAS PELICULAS EXTRANJERAS

ESTE impuesto del 7 y 1/2 sobre la contratación de películas fué creado a raíz de una denuncia formulada por don Fernando Viola relativa a determinadas irregularidades que, a juicio de dicho señor Viola, se cometían en la Aduana española en lo que se refería al pago de los derechos a que estaban sometidos los films extranjeros. Creo que fué el señor Carner el ministro que decretó este impuesto.

No tengo a la vista el articulado de la disposición oficial e ignoro, por lo tanto, el alcance de la misma. Pero no importa. Después de haber escuchado del propio señor Carner el concepto patriótico y proteccionista que tenía de la naciente industria cinematográfica española no cabe pensar que creara el referido impuesto para gravar lo que él estaba decidido a proteger, y lo que protegió, rechazando un conato de monopolio que por aquel entonces trataba de tomar vida en nuestro país.

El gravamen fué creado, única y exclusivamente para contrarrestar en lo posible aquella «fuga» de dinero español que traspasaba nuestras fronteras, con hondo perjuicio de nuestro Erario. Tal fué el espíritu que animó al señor Carner al crear el impuesto que hoy sacamos a colación.

Y así lo entendimos todos. Pero, al parecer, la Hacienda lo aplica igualmente a las películas hechas en España. Y esto constituye una monstruosidad y una desigualdad de trato, tan vejatoria como ruinosa, para la producción auténticamente nacional. Si el impuesto fué una consecuencia de las denuncias formuladas por el señor Viola y éste se refería solamente a las películas extranjeras que pasaban por nuestra Aduana, sin cumplir los requisitos legales o burlándolos, ¿qué razón legal o moral justifica la aplicación de este impuesto a las películas realizadas dentro de nuestro territorio?

Pensemos en sana lógica. Las películas hechas en España son capitalizadas con dinero español y éste —el dinero— queda íntegramente distribuido entre obreros españoles, artistas españoles e industriales españoles. Por consiguiente, unos y otros —productores e industriales— satisfacen, como es ley, las diversas contribuciones con que se nutre el Tesoro español. Además, rara es la película española que sale para el extranjero, y la que sale ha de cumplir forzosa-

Interesantisimo nos ha parecido este artículo que el inteligente periodista y buen amigo nuestro Mauricio Torres ha publicado en «Heraldo de Madrid». Por interesante lo reproducimos y confiamos en la amistad que nos une al autor para que nos perdone la libertad.

mente sus deberes arancelarios. El material extranjero, en cambio, cuando entra en España lo hace para explotar nuestro mercado; es decir, viene a buscar un beneficio, al que tiene perfectísimo derecho, en virtud de los tratados vigentes. Pero solamente viene a eso, a promover, un negocio en provecho exclusivo de una industria extraña, que enriquece a un país extraño y a unos obreros y unos industriales extraños: películas hechas en el extranjero y por extranjeros, donde quedó por entero el fruto de la industria. ¿Está bien patente la diferencia que exis-

te entre los films hechos en España y los manufacturados fuera de España?

Y no hablemos de las probabilidades comerciales de nuestras películas. Una película española no tiene más mercado que el español, donde ha de amortizarse, mientras que las extranjeras, por lo regular, ya vienen totalmente amortizadas a los países de habla española, por lo que constituyen un grave peligro de competencia para la industria nacional. Se diría que esto es defecto de la mala organización de nuestros productores; exacto. Pero mientras nuestros productores no puedan consolidar la industria en España —y ello no será posible interin se desenvuelva tan huérfana de apoyo como se desenvuelve hoy— no es fácil constituir circuitos de distribución fuera del territorio hispano.

Somos enemigos acérrimos de todo arbitrio que dificulte la expansión de las obras cinematográficas, sean extranjeras o nacionales. Pero en esta ocasión tenemos que protestar de que las películas españolas sean víctimas del aludido impuesto, creado —volvamos a repetir— para los films de importación.

Al actual ministro de Hacienda, señor Marraco, le corresponde estudiar este asunto y promulgar un decreto aclaratorio que determine taxativamente que las películas hechas en España y por elementos españoles están exentas de satisfacer el 7 y 1/2 sobre el importe de sus alquileres. A nosotros nos agradaría que este impuesto quedara igualmente anulado para las cintas extranjeras, pero de no poder ser así solicitamos y pedimos que las películas hechas en España —películas directas, no «cobijas»— queden libres del referido tributo.

Estamos en un período de resurgimiento nacional. Todos aspiramos a moldear una España fuerte y próspera. Crear dificultades a las nuevas industrias que se formen en el país es tanto como socavar los cimientos de la vida económica de la nación.

Si la Hacienda española se obstina —no lo esperamos— en tergiversar el espíritu que animó al señor Carner, la industria nacional sucumbirá impotente para hacer frente a la competencia y esto es muy sensible, pues ya son muchos los millones invertidos en esta empresa y muchos los obreros que viven al amparo de la cinematografía nacional.

Mauricio TORRES



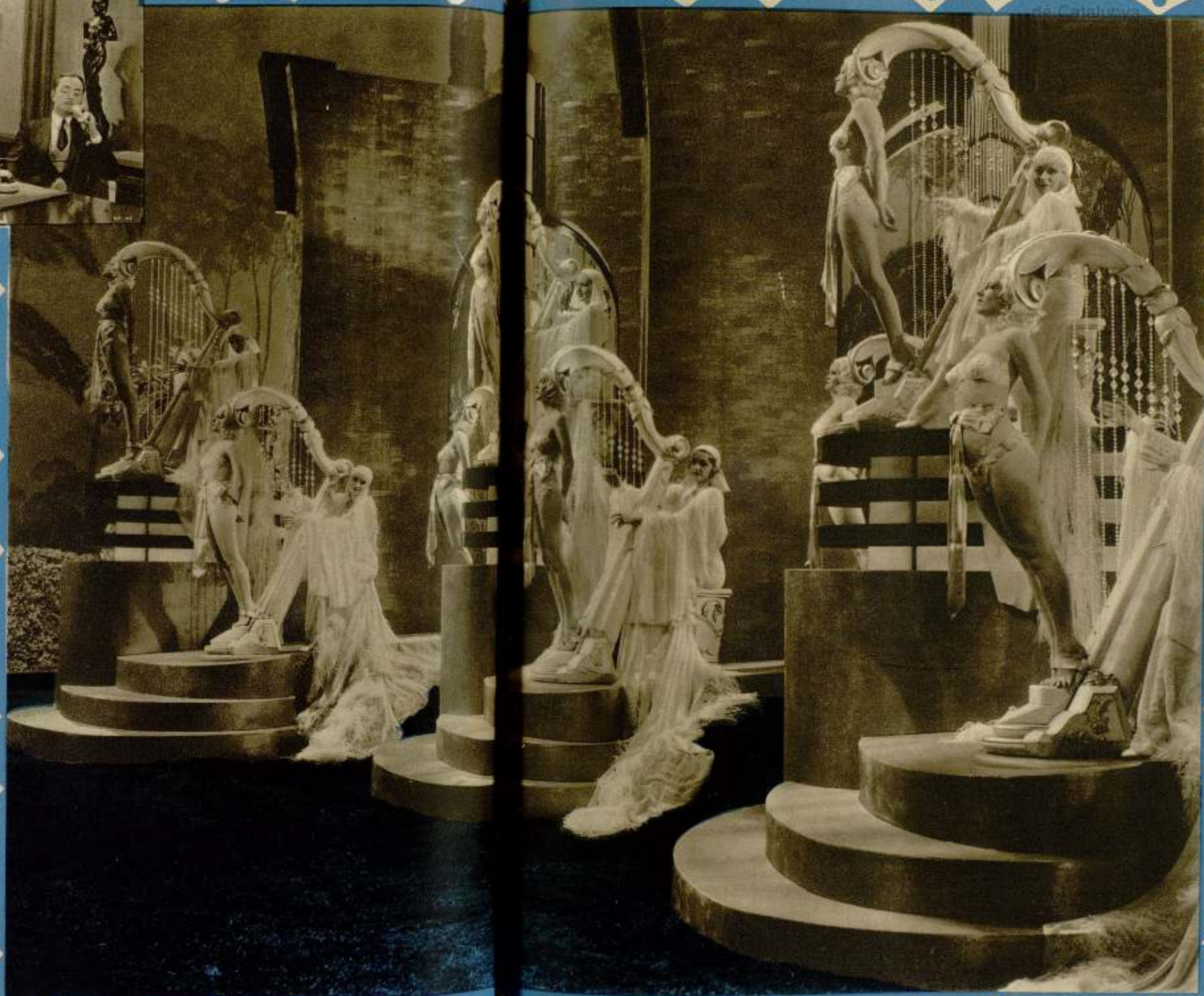
Un momento de la bella película española «Agua en el suelo»

EL CINE Y LA MODA

Trajes veraniegos de noche para jovencitas



Los trajes estampados para jovencitas están muy de moda este verano y especialmente los que se llevan para reuniones nocturnas o fiestas de sociedad. En esta página las bellas y jóvenes artistas de la Paramount Ida Lupino y Dorothy Wilson muestran dos elegantes modelos de esta clase de vestidos (Servicio exclusivo de fotos Sebuni International Syndicate).



Espectacular conjunto de la película Warner Bros-First National «El altar de la moda», cuyos principales papeles están desempeñados por Bette Davis y William Powell a los cuales se ve en la fotografía de la parte superior



MUJERES BONITAS
DRUE LEYTON

artista de la Fox (servicio exclusivo de fotos Sabar International Syndicate)

LA ANGUSTIA BUSCA DE LA ORIGINALIDAD

FilmoTeca
de Catalunya



ESTAS fotos, aunque no lo parezca, recogen uno de los momentos más trágicos de la vida de Muriel Evans, la conocida actriz de la Metro.

Imagínense ustedes que el jefe de propaganda le dijo una noche de buenas a primeras:

—Necesito fotos de usted y es preciso que se ponga vestidos que no haya usado nunca y que sean originales y llamativos.—

La pobre Muriel estuvo toda la noche sin dormir. Los treinta y dos vestidos que tenía en el guardarropa no servían para el caso, pues con todos se había fotografiado ya. Lo mismo ocurría con los catorce trajes de baño, las dieciocho «deshabillés» y los nueve pijamas.

¿Qué hacer? Cualquier cosa antes que desatender las exigencias del reclamo, lo cual, como todos sabemos, constituye un grave pecado en Norteamérica.

Entonces Muriel empezó a revolver cajones y baúles y logró reunir el número de prendas de vestir suficientes para dos poses. Algunas de esas prendas eran recuerdos de familia; otras, vestigios de disfraces. Con todo eso, un arco y una escopeta, Muriel pudo resolver el grave y angustioso problema de la propaganda. Lo espantoso será cuando el jefe de publicidad repita la demanda.

Entonces Muriel tendrá que vestirse de remero del Volga, de cocodrilo del Nilo o de cualquier otra atrocidad semejante.



B O L L E R O

La emocionante historia de un bailarín de fama mundial que veía en las hermosas mujeres que se enamoraban de él otros tantos peldaños para subir hacia la cumbre de sus ambiciones. Amaba el baile, y llegó a hacer del baile una pasión cuyo torbellino acabó por arrastrarlo.

Principales intérpretes

George Raft, Carole Lombard, Sally Rand (la bailarina del abanico) y Frances Drake.

SINTESIS DEL ARGUMENTO

CORRE el año de 1910. Raúl de Baore (George Raft), trabajador de una de las regiones hulleras de los Estados Unidos, se apercibe a dar el primer paso que ha de sacarlo del carbón de las minas deparándole, junto con la fama que merecen sus habilidades de bailarín, los dólares que sabrá gastar lo mismo que si hubiese nacido millonario. En el teatro de segunda categoría cuyas tablas se hallan en esta noche a la disposición de todo aficionado que quiera probar fortuna ante el público, Raúl, al cual acompaña en esta importante ocasión su hermano Mike (William Frawley), aguarda que le toque el turno de salir a bailar. Quien ocupa la escena en este momento es una muchacha picaresca que ha logrado entusiasmar a los espectadores. Aun después de que se ha retirado continúan resonando los aplausos y se oyen varios gritos de «¡Otra! ¡Otra! ¡Que se repita!». No parece que el pú-

blico, en el cual predominan los hombres, haya de ver, con mucho agrado que, en vez de la bailarina, cuya presencia representa tanto empeño, salga a tratar de divertirlo un bailarín. Sin embargo, Raúl no vacila en dar comienzo a su número. ¡Ya verán los mastuerzos lo que es bueno!

Quien ve y siente lo que es una rechilla es el propio Raúl, hacia el cual, obediente al deseo que con tan inequívoca insistencia manifiestan los espectadores, alarga ahora el administrador del teatro el clásico ganchito con que sacan de escena a los aficionados que fracasan.

No desanima este incidente al que se cree llamado a brillar como uno de los primeros bailarines de los Estados Unidos, y hasta del mundo entero si lo apuran un poco. Pasados unos días, después de haber convenido a Mike de que debe servirle de apoderado y adelantarle, por lo pronto, algún dinero, preséntase en un café elegante en varios números, en los cuales le sirve de pareja Lucy (Lorraine Shee). La belleza de ella y la innegable habilidad de bailarín de él, conquistan al público. Pero las ambiciones de Raúl de Baore pican más alto. En vez de seguir los consejos de su hermano, que opina que debe aceptar el contrato que le ofrecen en el café, dase a importunarlo repitiéndole mañana y tarde que ha de facilitarle, tomándola de sus bolsillos, la suma necesaria, para poder trasladarse a Europa. No habrá de arrepentirse Mike, antes se felicitará de haber



procedido así, cuando llegue el día en que vaya a reunirse con Raúl, que ha de mandarle por el apenas empiece a triunfar, es decir, a las pocas semanas de hallarse en Londres, París, Viena o cualquiera otra de las grandes capitales de allende el Atlántico.

Acaba el uno por aflojar el dinero y no pierde el otro un momento en tomar el barco que ha de llevarlo a sus gloriosos destinos. Aunque éstos, una vez que Raúl encuentra acomodo en París, no pasan de servir de gigoló en el Café Montmartre, las cartas en que da al hermano cuenta de sus aventuras y andanzas son tan ponderativas que Mike no vacila en cruzar el charco.

La pareja con que se presenta Raúl en el Montmartre es Leona (Frances Drake). Ella, como su antecesora, Lucy, está locamente enamorada del bailarín, el cual, fiel al plan que se ha trazado, no ve en la joven más que un medio de lograr sus ambiciones. No ha de sorprender, pues, que el amor de Leona le estorbe antes que le halague; ni que cuando ella le reprocha sus coqueteos con una de las damas de alta sociedad que concurren al café (Gertrude Michael) se muestre dispuesto a romper. Lo que haría si no fuese porque Mike le hace presente que romper con Leona o perder el contrato será todo lo mismo.

Helen (Carole Lombard) proporciona a Raúl señalado éxito al bailar con él. Tal circunstancia, unida a la de que la nueva pareja le manifiesta que su única ambición



es conquistar fama y dinero, sin que le preocupe poco ni mucho el amor, decide a nuestro hombre a cambiar de compañera. Su plan ahora es marchar a Londres, donde espera ganar mucho más que en París. En la capital inglesa, Raúl y Helen logran figurar como la primera atracción en el programa del club nocturno donde había ocupado hasta ahora tal puesto Annette (Sally Rand), la famosa bailarina de la Danza del Abanico. Trata ésta de desbancar a Helen haciéndole presente a Raúl que lord Coray (Raymond Milland) está locamente enamorado de ella, que acabará por aceptarlo, dejando así a Raúl sin pareja cuando menos lo acuerde. El lord, en efecto, propone matrimonio a Helen, pero ella, que ha llegado a enamorarse de su compañero de baile, prefiere regresar con él a París y ayudarlo a realizar su sueño dorado: presentarse en un café cantante de su propiedad en varios números de indudable éxito, el principal de los cuales será la interpretación de Bolero, de Ravel.

Mientras se adelantan los preparativos para la inauguración, Raúl y Helen van a pasar unos días en Bélgica. Olvidando momentáneamente el egotismo que le hace posponerlo todo a su desmesurada ambición, Raúl se deja arrastrar por el amor que despierta en él su compañera. Pero este parentesis sentimental no tarda en quedar olvidado.

La noche en que el café cantante abre sus puertas al público coincide con el comienzo de la guerra europea. Helen se siente electrizada cuando Raúl, haciendo que cese la música, anuncia a la concurrencia que ha resuelto cerrar el café y alistarse bajo el glorioso tricolor de Francia. Pero su entusiasmo desaparece cuando el bailarín les dice a ella y a Mike que ha procedido así seguro de que la guerra durará sólo unas semanas, pasadas las cuales su supuesto heroísmo le resultará más provechoso que la mejor ideada campaña de publicidad.

Terminada la guerra, vuelve Raúl a París. Aunque está apenas convaleciente y los médicos le han recomendado completo repo-



NOTICARIO

***** FILMS SELECTOS *****

UNEMOS la satisfacción de notificar que ha correspondido a nuestra producción «T. S. F.» la Copa Serrahima en el concurso celebrado bajo los auspicios de la prestigiosa «Asociació de Cinema Amateur» de nuestra ciudad. Este triunfo nos llena de satisfacción, pues demuestra que en cuanto nuestros elementos tengan la experiencia necesaria podrán dar cima a bellas realizaciones de cine amateur, que indiscutiblemente han de contribuir al prestigio de nuestro arte.

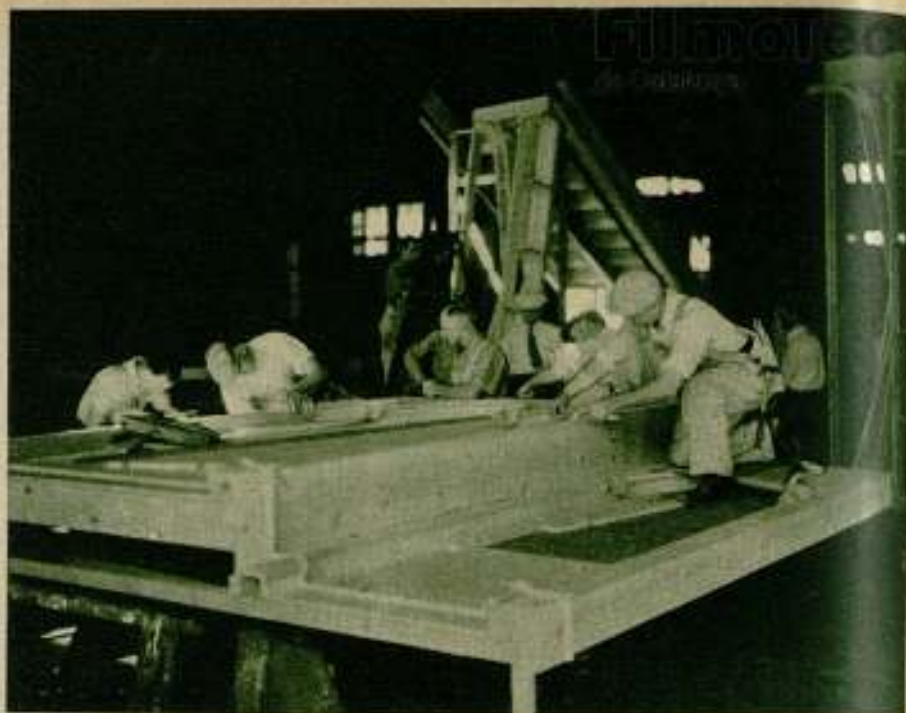
La gran cantidad de films que se ha presentado en el aludido concurso —que dicho sea de paso constituye un triunfo rotundo de la Asociación— y la calidad de las personas que formaban el Jurado,

nos dan a entender claramente que el premio adjudicado no lo ha sido por puro capricho, lo cual aumenta todavía más nuestra satisfacción.

De este éxito obtenido por el Cinemàtic corresponde la mayor parte al amigo M. Iglesias, por la acertada dirección de la cinta, por cuyo trabajo le felicitamos sinceramente, esperando que las dotes y conocimientos técnicos del compañero Iglesias le permitirán alcanzar

más adelante repetidos triunfos, sobre todo si continúa en su actual afán de superarse siempre que empieza una nueva producción. Esta felicitación la hacemos extensiva a todas las demás partes técnicas del film e intérpretes, que en todo momento han actuado a satisfacción.

Al propio tiempo no queremos dejar pasar por alto nuestra entusiasta felicitación a la «Asociació de Cinema Amateur» por la forma en que ha sabido



Construyendo un set de «Las cuatro hermanitas» en los Estudios R. K. O. Radio.



Jens Hensholt da la bienvenida a Carl Brisson a su llegada a Los Angeles.



Jimmy Barker maquillando a Dorothy Fairbanks para el papel de protagonista de «La vida privada de Don Juan» que está rodando la London Film.



Gus Neims, director de las comedias de Hal Roach M.-G.-M., da las últimas instrucciones a los actores de «La Pandilla» antes de filmar una de las escenas de su última producción. (Servicio exclusivo de fotografías por radioj. International Syndicate.)

llevar el concurso en cuestión, de cuya difícil misión ha sabido salir en todo momento airoso.

CABRIEL Soria, que lleva sobre sus hombros el peso de la dirección de «Chucho el Roto», acompañado del experto en sincronización José Marino, acaba de dar fin al corte del negativo de la cinta, imprimiendo a la vez las «cortinas» que para distintos efectos en la pantalla planearon el mismo Marino y el dibujante Salvador Prunedo.

La «Cinematográfica Mexicana», editora de «Chucho el Roto», organización productora que preside el conocido financiero y economista don Antonio Manero, se muestra satisfecha del éxito logrado con la edición de esta obra que será, a no dudarlo, un verdadero «jalón» de taquilla.

PRONTO reanudarán sus actividades productoras la «Industrial Cinematográfica», editora que fue de «Almas encontradas» y «Tiburón».

Sus grandes estudios en las

Lomas de Chapultepec no tardarán en volver a inundarse con la intensa luz de los reflectores cinematográficos.

Los directivos de la Industrial, señores Alcayde y Monroy, tienen en cartera dos magníficos argumentos cuya filmación abrirá de nuevo las puertas de sus estudios a los trabajadores y artistas del cine nacional.

ORO y plata», de la «Hispano Mexicana Cinematográfica», también ha sido terminada en lo que concierne al rodaje y al corte preliminar.

Ambas tareas fueron dirigidas por Ramón Peón, quien asegura que dicha película quedará lista para su estreno antes de que finalice el presente mes de junio.



Director, actor, escritor, artista en toda la extensión de la palabra, es Richard Boleslavsky, director de películas en los estudios de la M.-G.-M. Aquí aparece Boleslavsky junto a un cuadro de la Sagrada Familia que ha terminado en la pared de su casa con pedacitos de papel de colores.



George Hatt escucha los consejos del director Haoul Walsh antes de situarse ante la cámara para rodar «El arrabal» (Nueva York 1886), producción 20th Century, de los Artistas Asociados.

En «Oro y plata» figura un magnífico reparto artístico, encabezado por Adolfo Girón, Carmen Guerrero, Alfredo del Diestro, Beatriz Ramos, Antonio R. Frausto, Lolita Camarillo y Domingo Soler.

MEDEA de Novara, intérprete femenina de «La noche del pecado», es la emperatriz Carlota de «Juárez y Maximiliano», la cinta de reconstrucción histórica que editó Contreras Torres bajo el patrocinio de la «Columbia Pictures».

DURANTE toda la semana ha permanecido en Tepozotlán el equipo filmador de «El fantasma del convento», la segunda producción «Fase», impresionando las escenas que corresponden a la acción que se desarrolló, según la historia de Jorge Pezot, Fernando de Fuentes y Juan Bustillo Oro, en los amplios corredores, celdas, altares y demás dependencias del hermoso convento.

De Fuentes, encargado de la dirección, ha estado manejando grandes conjuntos humanos integrados, como el elenco principal, por elementos artísticos nuevos para el público.

CREMA DE ROSAS BLANCAS

hace desaparecer completamente las pecas y manchas del cutis. La crema de Rosas Blancas es una feliz combinación de productos de los reinos vegetal y mineral que obra por absorción cutánea, disolviendo las pecas y manchas de la piel, afinándola, suavizándola y haciendo imperceptibles los poros.

Frasco pequeño 3 pesetas
Frasco grande 5 pesetas



AGUA PÉVEL

Suprime instantáneamente el pelo y vello superfluo. Por ser un depilatorio líquido, al ser extendido sobre la piel penetra hasta la raíz del pelo determinando su caída y evitando su ulterior desarrollo.

Precio 4 pesetas franco

Estos productos se venden en todas las perfumerías. Si no los encuentran en su localidad pídanlos a Perfumería Cros, Pral de la Ribera, 68, Badalona.

lea en LA NOVELA AVENTURA

LA TRACIÓ

UNA OBRA QUE REFLEJA LA
AUDACIA Y LA HABILIDAD DE
SEXTON BLAKE
ANTE LAS LUCHAS Y DIFÍCILES DEL MODERNO
BANDOLERISMO

PÍDALA EN QUIOSCOS

60 céntimos

EN junta general extraordinaria, celebrada por la sección de alquiladores de la Mutua, fué elegido por aclamación para la presidencia de la misma don Rodrigo Soler Palau.

La junta de gobierno acordó ampliar en Madrid las oficinas de la Mutua y nombrar un nuevo comité, habiendo salido para la capital de la República el vocal secretario de la misma señor don M. de Miguel, para proceder a la reorganización de las nuevas oficinas, que la junta de gobierno se propone responder a las necesidades que el negocio exige, nombrándose como secretario de oficio de las mismas a don Francisco Díaz Alonso. Las oficinas funcionarán de 9 a 1 de la mañana y de 4 a 7 de la tarde.

Se dió cuenta de la contestación a los telegramas cursados al Excelentísimo Señor Ministro de Hacienda, en solicitud de una moratoria para el pago de las liquidaciones vencidas correspondientes al tributo del 7.50 %, cuyo resultado ha sido lograr del señor delegado de Hacienda una prórroga de dos meses para hacer efectivo dicho pago.

Continuando la estrecha colaboración que la Generalidad y la Mutua vienen observando recíprocamente, el señor pre-

sidente, don Pedro de Vallescar, celebró una nueva reunión con los señores Consejeros de Cultura y Hacienda para terminar de aunar algunos extremos, cuyo resultado será la publicación del correspondiente decreto como prueba de la alta estima que la Generalidad tiene de los intereses cinematográficos representados por la veterana entidad Mutua de Defensa Cinematográfica Española.

BORR ha dado a conocer el reparto que lo acompañará en la cinta producida por «Duquesa», titulada «Callejón sin salida».

Ha mencionado los nombres siguientes: Josefina Vélez, Barreiro, Villarreal, Delia Magaña, Busquets, Miguel M. Delgado —que a la vez auxiliará la dirección a cargo del mismo Borr—, A. Sánchez Tello, «Paneco» y Santiago Ramírez (a) «El Poblano».

CARLOS Gardel, reputado cantante de tango, es la estrella en dos películas que se están haciendo en los estudios de Erpi, en Astoria, Nueva York. Estas películas serán distribuidas por la Paramount International Corporation. Ya ha comenzado el trabajo en la primera película.

Los artistas que secundan a Gardel en ambas películas se han escogido en los principales países de habla española, y estarán bajo la dirección de Louis Gasnier, que con gran éxito ha dirigido anteriormente para la Paramount tanto en Hollywood como en los estudios Joinvi-

lle en París. Gasnier fué quien dirigió las dos últimas películas que en París hizo para la Paramount el aplaudido Gardel.

Las historias para ambas películas han sido escritas por Juan Leperra, el mismo que escribió para los films que se hicieron en París. John Auer, el veterano en la producción de películas habladas en español, ayudará a Gasnier, y todos los que intervengan en la producción de estas películas estarán bajo la dirección general de Captain Bayne, jefe de los estudios de Astoria.

PARECE que ahora sí será filmada «La madrina del diablo».

Lo mismo se dice de «Mujeres sin alma», «Adelita», «Mujeres de hoy», y de algunas más pendientes de edición.

Algo curioso de esta noticia es que las cuatro cintas anunciadas serán dirigidas por Peón; o al menos eso se asegura.

LEO Carrillo, el actor mejicano, se ha establecido definitivamente en California. Después de su éxito en «Viva Villa», le ha quedado suficiente dinero para comprarse un rancho junto al que José Mojica tiene en el Cañón de Santa Mónica.

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

BOLERO

(Continuación de la página 19)

so, advirtiéndole que está muy delicado de los pulmones a consecuencia de los gases asfixiantes, decide abrir el café y presentarse como bailarín en compañía de Annette. No concurre ésta a la hora señalada. Mike, al ver entre la concurrencia a Helen, la cual se halla en compañía de lord Coray, que es ahora su esposo, la informa del contratiempo. Cediendo a un impulso generoso, lady Coray conviene en acompañar a Raúl en reemplazo de la ausente Annette. El número de Bolero, interpretado por ambos, resulta muy del agrado del público que llena la sala. Pero, en tanto que llega hasta el camerino de Raúl el rumor de los prolongados aplausos con que piden que vuelva a presentarse con Helen, el bailarín sobre mortal desmayó y cae exánime.

Pelos...uf... Quitelos en seguida con esta Loción

El pelo es bonito en la cabeza, pero es horrible cuando cae en los brazos y en las piernas; sobre todo en el caso de baño, una mujer valiente pierda cada vez un poco. ¿Cómo quitarlo? Este es el problema. La solución es peligrosa y favorece el crecimiento y los depilatorios corrientes no dan buen resultado. En cambio la Loción Depilatoria PRO-BEL, obra como por encanto. Basta el último pelo y vello superfluo al minuto de aplicarla y deja la piel tersa y suave. La Loción Depilatoria PRO-BEL, perfeccionada y de un lindo color rosado se vende a 6 pesetas en perfume y 4 en crema y contiene cinco veces más cantidad que sus emulaciones. Si no la encuentra pída a PRO-BEL S. A., París, 363, Barcelona, enviando 5.50 pesetas en sellos de correo. Para dar a la piel el color bronceado de moda sin exponerse al sol, use la Loción Bronceadora PRO-BEL. Cuesta 10 pesetas en crema y 6 en loción.



OPINAMOS QUE...

Los conquistadores. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: S. I. C. E.

De una manera repentina, sin preparación de ninguna índole, incomprensiblemente, llega a nuestras pantallas un film de elevadísima categoría como este «Los conquistadores» de la editora R. K. O. Un film que, claro, por no haberse creado el ambiente propicio, sorprende agradablemente, pero que, en cambio, pasa casi inadvertido. Y cuando el elogio de los escasos asistentes a su estreno y sucesivas sesiones llegue a la gran masa de público, el film desaparecerá del programa habiendo vivido una vida lánguida un film que merecía el entusiasmo subrayado de una «reclamación» de acuerdo a su destacada importancia. Ya se dijo, desgraciadamente, el caso con otro film de la propia editora: «Honrarás a tu padre». ¿Es que la casa distribuidora desconoce o no sabe apreciar la importancia de su material? Porque es verdaderamente lamentable que no se sepan rendir los honores merecidos a una obra como esta «Los conquistadores», llena de valores de gran pureza cinematográfica y basada sobre un tema de vigoroso interés forjado sobre el yunque de la propia vida.

Porque es innegable que desde hace tiempo no habíamos visto una película tan completa, tan enjundiosa en su contenido, y tan inteligentemente realizada como ésta. En seguida, desde sus primeras escenas, capta nuestra atención, nuestro interés de una manera profunda e irresistible. Ya, desde entonces, viviremos en espíritu la trama, y nos sentiremos llevados como en imponente avalancha a través de mil complejas emociones de la obra. Película de ritmo preciso, entonado, casi visible, ritmo apropiado siempre al carácter de cada escena, ya lento, pausado, ya rápido, irrefrenable. Película escrupulosamente cuidada en el detalle, en el matiz. Obra que es una visión dramática y sentimental de la evolución y del progreso humanos. Obra en cuyo fondo palpita un sano y dulce optimismo. Fe, esperanza ante el porvenir.

Personajes maravillosamente descritos los que se mueven sobre la trama. Personajes verdaderamente reales. Personajes que casi nos son familiares y que nos ofrecen la más fuerte sensación de que aquello que desarrolla en la pantalla no es, no puede ser una ficción. Película que en ciertos momentos adquiere un tono epopéyico, contiene una formidable creación de Richard Dix, ajustadísimo en sus varias caracterizaciones, de Ann Harding, actriz de suprema delicadeza y dulzura, de la magnífica característica Edna May Oliver, del celebrado actor Guy Kibbee...

Grata, inolvidable impresión la que deja este film modelo de dirección inteligente. Sólo queda el pesar de que no sean muchos, muchísimos, los que gusten de su belleza. La casa distribuidora, con su escasa visión al no preparar debidamente esta película, habrá impedido a muchos de saborear el placer de su visión.

Te quise ayer. — Local de estreno: Fontaine. — Productora: Fox.

Indudablemente es complicadísimo y difícilísimo el hacer una película, pues de no ser así no se comprende que una editora tan acreditada como Foxfilm no

produzca todas sus obras de una tan alta categoría, de un tan depurado buen gusto como «Cabalga». Tiene en sus estudios esta casa toda clase de medios técnicos, cuenta con un selecto grupo de escritores y directores, sus artistas son en su mayor parte de alto y comprobado valer. Reunidos todos estos elementos, todas las obras que produce parecen que lógicamente habían de ser no sólo buenas sino perfectas, y, sin embargo, no es así. ¿Por qué? No creemos que haya otra contestación posible que la afirmación que al principio hacemos: «es muy difícil y complicado el hacer una película».

En todo esto pensábamos al ver proyectarse en el día del estreno la película «Te quise ayer», película muy inferior a las que nos tiene acostumbrados la Foxfilm. Esta inferioridad que es más fácil de señalar una vez vista que prever cuando se estaba rodando, débese especialmente a que el director Henry King quiso hacer valer las grandes cualidades artísticas y expresivas de los dos protagonistas Elissa Landi y Warner Baxter, y por hacerlos resaltar se apartó de lo que el cine debe ser, acción, expresión por imágenes, y detuvo las escenas en que ellos toman parte haciéndolas largas, larguísimas, obligándoles a hablar, a expresar extensa y lentamente las emociones hasta el punto que por exceso de subrayado quedan sus psicologías borrosas, inconsistentes y fatigan al espectador que además se agota leyendo rótulos de no muy literaria ni lógica redacción.

Adolece además el argumento de este film de ese defecto que se ha dado en llamar «psicología americana», y que a mi entender no es ajustado o acertado, pues no puedo creer que en el modo de conducirse, de juzgar y jugar con los más íntimos sentimientos difieran mucho los norteamericanos de los nuestros. Tal vez sería más apropiado llamar a éste, defecto de literatura de medio vuelo americana, pues no por que haya escritores que los describan con tales conceptos y condiciones son los norteamericanos así, como no somos los españoles, ni los de otros países europeos como los protagonistas de la gran mayoría de novelas y obras teatrales que aquí se editan y representan.

Una parte bellísima tiene esta película: la de las escenas coreográficas, de una tan bella resolución y efecto estético como la de los «ballats rusos». También son muy interesantes los escenarios naturales y las escenas documentales de atrevidas construcciones ingenieriles en las que simula tomar parte como jefe Warner Baxter, y que han sido magníficamente acopladas al desarrollo del argumento.

Con Elissa Landi y Warner Baxter, dos magníficos actores que con su actuación salvan muchos defectos de la obra, vemos actuar muy acertadamente en sus difíciles e irreales papeles a Miriam Jordan y a Victor Jory.

Una fiesta artística

En el distinguido cine Metropol, dotado de los más adelantados medios de confort, gracias a los cuales gozase, a pesar de la adelantada de la estación, de una agradabilísima temperatura, se celebró ante un selecto público, que por completo llenaba el local, un recital de canciones impresionistas, magníficas y claramente explicadas por el celebrado poeta Pons y Guitart, e interpretadas por el depurado tenor Juan Ribá, acom-

pañado al piano por el maestro compositor Luca-Relli, que con un gusto exquisito y acertadamente moderno, ha puesto música a una escogida y variada selección de poesías clásicas y modernas catalanas y castellanas.

El público aplaudió efusivamente la labor de los tres artistas, viéndose obligado el tenor Juan Ribá, ante las insistentes aclamaciones, a repetir varias de las canciones, entre las que hemos de destacar, por su nuevo y original ritmo y su bella armonía, «La vaquera de la Finjosa» y «Bruxelles».

Este recital celebró como fin de fiesta de uno de los bien seleccionados programas de recitales que se exhiben en el cine Metropol, y hubo de repetirse con tan lisonjero éxito como el del primer día pocas noches después, a petición de gran cantidad de espectadores, que deseaban gozar nuevamente de una tan refinada reunión artística.

El difunto Christófer Beau. — Local de estreno: Urquiza. — Producción: Metro-Goldwyn-Mayer.

Sin duda por presentarse con esta película, al terminar la proyección, el recitador González María no obtuvimos las facilidades que como periodistas informadores del público suelen darnos las empresas, ya que a ellas les interesa, principal y primordialmente, nuestra labor, ya que da a conocer y difunde cuáles y cómo son los espectáculos que presentan. Como por lo que se ve la empresa de este local no abunda en tal opinión, nos limitaremos a participar a nuestros lectores, por lo que pueda interesarles, el estreno de «El difunto Christófer Beau», película de sencillísimo tema, dirigida por Sam Wood e interpretada, en sus más importantes papeles, por Marie Dressler y Lionel Barrymore.

La mujer acusada. — Local de estreno: Coliseum. — Producción: Paramount.

Parece lo más natural y lógico que a estas alturas de temporada y de temperatura, no quedara para presentar como estreno ninguna película, máxime este año, en que tan gran cantidad han alcanzado las que hemos visto. También parece lógico y natural que de quedar en las distintas casas alquiladoras algún film por exhibir sea de baja calidad, poco interés o valor escaso. Sin embargo, la realidad no está de acuerdo con lo natural y lógico, pues se han presentado en la misma semana y día dos películas, no sólo buenas, sino excelentes. Nos referimos a la que antes comentamos, «Los conquistadores», y a ésta, «La mujer acusada», que la casa Paramount presentó en el Coliseum.

Tiene, entre otras muchas cualidades, el sobresaliente interés de que su argumento está firmado por diez escritores de reconocido talento y gran fama que, a pesar de la diversidad de concepciones literarias, han obtenido un conjunto perfecto y armónico que ha sido llevado a la pantalla con gran maestría y con un perfecto sentido cinematográfico, logrando un buen film emocional, humano e interesantísimo.

La interpretación es muy ajustada por parte de todos los actores, entre los que sobresalen Nancy Carroll, en el papel de protagonista, y Cary Grant, galán relativamente nuevo del que algún día nos ocuparemos extensamente, pues se lo merece por sus perfectas actuaciones. Los secundarios con gran acierto, como antes decimos, Jack La Rue, John Halliday, Irving Pichel y Norma Mitchell.

AGUA DE BARCELONA



LOCIÓN PARA EMBELLECE
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

PARA EL VELLO USE SOLO



JOVINCELA
PTAS. FRASCO
LABIFICANTE I BELLOS
AMBIENTADOS BARCELONA



LABORES DEL HOGAR

es la revista de labores femeninas más original más completa y más moderna de las publicadas en España.

El cine y la literatura

(Continuación de la página 11)

En muchas adaptaciones se acredita y gana la obra adaptada.

¿Un ejemplo? Elegiremos un acierto muy reciente. El cuento frívolo «Ce cochon de Morun» se ha convertido, con delicadeza y gracia, en el divertido film «Ese sinvergüenza de Morun». Lo que en el cuento de Maupassant es lo esencial, queda reducido en la ingeniosa película a un detalle de escasisimo relieve, si se compara con las saladas escenas que ha ideado el afortunado adaptador.

El éxito de este film es buena prueba de que es arbitrario y absurdo condenar en globo las adaptaciones, porque no todas las adaptaciones son buenas.

Defendiendo este mismo parecer ha dicho sensatamente Rolando Dorgelès:

«Frecuentemente vemos en el Museo del Louvre tres pintores copiando un mismo cuadro de Rembrandt... Dos hacen verdaderos mamarrachos; el tercero una copia artística, copia que se contempla con gusto. Hay copias de Goya hechas por Manet que son obras maestras... Lo propio sucede con las adaptaciones en el cine. El adaptador comete una «traición» cuando es un director mediocre... Pero en ocasiones adaptar es «prolongar».

M. TOLEDANO

D'ARTAGNAN, PERSONAJE FOTOGÉNICO

(Continuación de la página 11)

En coincidencia de fecha con la editada por Douglas, se impresionó en Hollywood una nueva adaptación cineca de «Los tres mosqueteros».

¿Acaso la definitiva?...

No. Una aportación más. Y ésta, de gracia completa, sin colaboraciones de seriedad. Absolutamente cómica. Con Max Linder en el papel principal de Linder D'Artagnan, que —claro es— superó a Douglas en reírse, y hacer reír, a costa del estropeador de algunas maquinaciones políticas del cardenal Richelieu: el arrojado y arrogante Bagardo D'Artagnan.

Y en esa trayectoria, que comprende desde el serio Aimé Simon-Girard al bromista Max Linder —pasando por el nivelado en estos dos extremos, Douglas Fairbanks—, realiza varias veces D'Artagnan la contagiosa ilusión contemporánea de ser considerado personaje fotogénico...

Luis GÓMEZ MESA

¿Qué artistas prefiere usted?



Una foto
2 pesetas

Tres fotos
5'25 pesetas



Fotografías en tamaño 22 x 28 cm. con brillo.

SEAN LOS ARTISTAS QUE SEAN LES SERÁN SERVIDOS.

Una fotografía 2 ptas. Tres fotografías 5'25 ptas. Libre de gastos de envío. Los servicios a reembolso aumentan el 10 %.

Mande el importe en sellos de correo o por giro postal a

F. JAVIER GIBERT
CALLE DE LA DIPUTACIÓN, 211. — BARCELONA

Tovar, hoy casada y retirada del arte.

En los estudios de la Universal se dispone Sackin a filmar una serie de sus obras en español, contando para la primera con María Alba y Antonio Moreno.

Y, finalmente, Berta Singerman ya firmó su tan anunciado contrato con Fox, donde ha de hacer tres películas, «elegidas aún». El autor de «La cruz y la espada» escribió para ella «El alma duerme», pero, probablemente, no será ésta su primera película, ya que se prefiere una de autor argentino, como es muy justo. (Que se tenga suerte en la elección, y Berta será muy pronto —junto a Catalina Bárcena, reina de la comedia— emperatriz del drama. Los devotos del arte cinematográfico estamos de enhorabuena. ¡Sssss! Han transcurrido los tres minutos.

Miguel de ZARRAGA



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL»

La mujer elegante se preocupa de la belleza natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura - Ptas. 1'15 - Pequeño: 3'00
Grande: 8 - Lujo: 11'00
(Impresos comprendidos)

en Perfumerías y Droguerías
Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

sieran a sus hijos, cuidarían de que la escuela fuese una jaula de oro. —

Miráronse unos a otros en el colmo del estupor, dudando de lo que oían. ¿Quería aquello decir que el Inspector daba todavía la razón al maestro?

—De tal manera pienso lo que digo, que voy a clausurar esta escuela. Esto es una indecencia... Yo no sé cómo ustedes han consentido hasta ahora que sus hijos vinieran a languidecer en la humedad y la estrechez de esta cueva... (Y todavía se atreven a formar expediente al maestro, por el gran crimen de procurar a los niños el aire y la libertad que necesitan!) —

Con la cabeza baja, rumió el secretario, que era el más despabilado de los tres, unas protestas.

—Es que don Joaquín ha hecho cosas muy gordas, señor Inspector. Ya ve usted —dijo, extendiendo su brazo, embutido en una manga negra, lustrosa y pelada por el codo—, ha quitado los carteles, ha quitado las láminas de historia sagrada que adornaban las paredes; ha hecho cambiar esas ventanas de la calle sin decir una jota; no hace cantar los números ni las oraciones; obliga a que los chicos se compren cuadernos de escribir y de dibujo, y eso es mucho gastar.

—Y debía haber picado el local y quemado todo lo que hay dentro. —

Le acompañaron adonde el maestro se encontraba, mohinos, cabizbajos y recelosos.

Sentado sobre los lomos de una peña, Madoz, en medio de sus discípulos, hablaba. Los peñes, con la cabecita alta, arrellanados sobre los cojines de musgo que tapizaban el suelo de la pinada, con los ojos

abiertos reflejando el destello de luz que iba brotando de sus inteligencias al choque germinador de la elocuente palabra persuasiva del maestro, oían embelesados, silenciosos, atentos, como si estuviesen en misa. Parado tras unos matorrales, Gascón escuchaba. El joven hablaba a sus pequeños de la existencia de Dios. Tenía una frase fervorosa y enérgica cuando afirmaba, como si con el calor de su propia convicción quisiera llevar la fe a aquellos corazones infantiles:

—Nada se ha hecho solo... ¿Creéis que son obras de la casualidad esa fuente, que canta canciones de cristal; esas flores, que cogía perfumadas y frescas en los campos verdes para adornar con ellas el crucifijo de la escuela; los pajaritos, que cantan harmonías maravillosas con un lenguaje extraño; los árboles, que nos dan sombra, frutas, maderas; la tierra, que produce el sol, que ilumina; la luna, que sale por las noches sobre el cielo diáfano convidándonos a soñar...? Cuando algún desdichado os diga que no hay Dios, decidle que busque un hombre que haga todo eso, y que, después que lo haya hecho, sepa animarlo con el soplo vital... Veréis cómo fracasaban, miserables. —

Gascón, con una mirada iracunda, volvióse a los tres que le acompañaban y díjoles, indignado, un poquitín colérico:

—¿Es éste el maestro que no hace rezar a sus discípulos, que no les explica el catecismo? ¿Qué son sus palabras si no una oración gigante y angusta, sentida y dicha con todas las potencias de su alma? ¿Se creen ustedes mejotes cristianos que él

esfuerzo enérgico toda su autoridad de mayorazgo! Si hubiese podido prescindir del respeto que debía a su madre, cómo habría echado al aquel hombre de su casa con unos fuertes latigazos! —

Pero en vista de que aquella resolución era imposible por entonces, desquitábase, regocijado, prestando público homenaje a Madoz, visitándole a diario, acompañándole a paseo y arrojándole para ello el ceño adusto de su madre, las finas ironías de Pilar y la iracundia tempestuosa del cacique. El mayorazgo lo sufría todo como una expiación de sus pasados errores respecto de Madoz, y lo sufría hostil, sombrío, reconcentrado, silencioso.

La muchacha dejó encima de un voluminoso tratado de pediatría un montón de revistas, postales y cartas.

—¿Qué te debo? — preguntó Montejó sin alzar la cabeza del formulario.

—Seis cartas.

—Toma. —

Sonó el tintineo metálico de unas monedas que la pulida mano del doctor dejó caer encima de la palma gordazuela de aquella otra mano rústica y moreneca.

—¿Y para mí no hay nada, chiquita? — dijo bruscamente el maestro, arrancándose al encanto de su íntima charla con Juan de Dios.

—Sí, señor — se apresuró a contestar la muchacha—. Tiene usted el A B C, dos cartas y una postal, sólo que los he dejado en su cuarto, porque no sabía que estaba usted aquí. Voy a traerlos. —

Resonaron los pasos vivos y ligeros por un corredor largo; siguió una pausa, durante la cual el médico abrió nerviosamente su abundante

correspondencia, y los dos interlocutores volvían a sumirse en su interesante debate. Poco después entró la chica silenciosamente; depositó el correo delante de Madoz y salió queda y callada como una sombra.

Discreto el mayorazgo, despidióse para dejar a Madoz libre del todo. Entonces el maestro, con mano ligera, rompió la faja del periódico, hojeándole.

Luego cogió la postal, que ofrecía, insinuante, un lindo paisaje holandés pintado a la acuarela.

Montejó se levantó con su actividad ratonil y echó en el cesto los papeluchos inútiles que danzaban sobre la mesa.

—¿Vamos a cenar, Joaquín? —

En aquel instante tocaron las ocho las lenguas bronceadas del campanil. Madoz pareció no oír el gravitafier de la campana ni el roce de la mano de Montejó sobre su hombro... Un hombre amplio y fuerte como el de un dios pagano. Embozado, miraba unas letras grandes que se cruzaban en entrevesados entejados sobre el papel tela de una de las misivas. Estaba muy pálido.

—¿Qué tienes, Joaquín? ¿No oyes que han dado las ocho? ¿En qué mundo estás?

—Muy lejos de aquí — respondió casi en un suspiro el maestro.

Y como alargase la carta a su amigo, cogióla éste, muy intrigado de tan azorante inmutación, extraña y rarísima en un hombre como Madoz, poseedor de un perfecto dominio sobre sí mismo. Las letras enigmáticas decían así:

«Señor maestro nacional de Valladolid.

«Muy distinguido señor mío. Tengo el gusto de dirigirme a usted sin cumplidos de ninguna índole, para anunciarle una gran noticia: la próxima terminación de la vía férrea, salvados todos los inconvenientes que lo imposibilitaban y convencida la Empresa de su indiscutible utilidad. Me han encargado la dirección técnica de los trabajos, con cuyo motivo me instalaré dentro de dos semanas en el «Carrascal», finca que pertenece a mi hermana, la señora viuda de Gabiola.

«Probablemente, ella me acompañará, para buscar en la quietud de los campos un consuelo a su pena y algo de la salud que le falta.

«Por conocer el hondo interés que le merece este asunto, me permito el honor de comunicárselo; y puesto que muy pronto hemos de vernos y tratarnos, reitéronse hasta entonces, suyo afmo. amigo, q. b. s. m.,

«Federico Montornés»

Quedóse el médico parado en medio de la estancia bohemia con la carta entre las manos. Madoz seguía con la mirada vaga perdida en el vacío, abismado en misterioso cuadro remoto, hacia el cual le atraía el imán poderoso de un recuerdo.

—Nunca pensé que fueses hombre de tanta suerte, chico —dijo con toda sinceridad Montaje—. Te felicito; esto es una victoria gloriosa que nunca podrá agradecerle bastante el pueblo de Valdecabres.

En el comedor, rústicamente decorado, ardía un buen fuego que parloteaba quejumbroso, levantando llamas de púrpura. A pesar de ser ya primavera, hacía aún fresco,

y en la velada buscábase el arrimo confortable del hogar.

La mocita que entró con la correspondencia puso la mesa con escatadora prontitud, y entre los dos amigos, silenciosos y mudos, comenzó el yantar, copioso y bien aderezado por las pulcras manos de la señora Tona.

Montaje pensaba, abstraído, en las fiebres de la Sorocha, a las que tenía declarada, como empedernido cazador, guerra sin cuartel. Madoz meditaba sobre los extraños cambios del destino, sobre aquel desfile vertiginoso de triunfos y de amarguras, de penas y de compensaciones; pero en el fondo de sus pensamientos, ni el mismo advertía un puntito luminoso que brillaba con una luz de amor y de esperanza. Y era tan fuerte el fulgor de la estrellita, que casi apagaba con su resplandor intenso la hoguera deslumbrante del orgullo y la ambición, colmados con aquella estupenda noticia de la terminación de la vía que Montornés anunciaba en su carta. «Probablemente, ella me acompañará.»

Cuando meditaba esta frase, Joaquín Madoz se olvidaba de todo: de la vía, de los chiquillos, de las ingratas luchas, revolviéndose inquieto entre las sábanas, que aunque limpias y blancas como neveras, no eran precisamente de fina holanda, entregándose a paladear en la quietud letárgica de la noche silente dulces y maravillosos pensamientos.

A la mañana siguiente, como de costumbre, llevóse los nenes al pinar. Hacía una mañana primaveral, espléndida. Los rosales silvestres, las madreselvas, las violetas de los malecones, abrían sus cálizos al fe-

cundo beso de un sol ardoroso. En el pueblo, cada cual se entregaba a sus quehaceres con el afán de aprovechar aquel hermoso día y resarcirse de los atrasos que las frecuentes lluvias impusieron. Cantaba el ruiseñor en la fronda una romanza de cariño, y volaba la hembra en torno suyo, preparándose con celosa exquisitez maternal el nido chiquitín de sus ensueños. Mil insectos zumbaban entre las flores, mareando con sus taravillas la pobre cabeza atolondrada. Madoz había dormido mal toda la noche, rumiando la dulzura de aquella promesa para el porvenir. Apenas se atrevía a murmurar su nombre en aquella catedral esplendorosa de la naturaleza. Bajo la verde bóveda de los pinos glaucos, umbríos, rumorosos, sentía sólo, pero sentía interiormente, sabiéndole del pecho, oprimido por violenta emotividad, un temblante escorzo de sollozos, queriendo reconcentrar en sí mismo toda la grandeza de aquella pasión ideal, tan inmensa, tan pura. El corazón, en loco golpeteo, hería el pecho anhelante.

«Ella me acompañará...» Y soñaba, pobre loco; soñaba mirando extático el campo joyante, el sol fecundo, el agua de plata, la alfombra espléndida de la madre tierra matizándose de tonos verdes. Nada veía. Miraba la reconditez de su propio corazón, y soñaba, soñaba, pobre loco idealista, y en todo, hasta en aquel amor donde se amalgamaban grandiosos la pasión de la carne que exigía su virilidad, el anhelo suavísimo de castas ternuras que pedía su alma, y la piedad hacia aquella otra alma flagelada por el

dolor en la plenitud de su mocerío...

Entretanto, el señor Gascón, inspector de primera enseñanza, que había leído con gestos de desprecio el famoso expediente formado contra Joaquín Madoz, sin saber si arrojarlo al cesto como inútil papelucho o tomarlo en serio para dar a aquellas gentes una dura lección, optó por lo segundo, y una mañana tomó el expreso, bajó en la estación más próxima a Valdecabres, y alquilando un carruaje presentóse en el pueblo, cogiendo desprevenidos a todos. El maestro, bajo la bóveda azulina de la inmensa catedral, soñaba, mientras explicaba automáticamente su lección a los alumnos.

El alcalde, el secretario y el juez acompañaron al Inspector a la escuela. La puerta estaba entornada. El Inspector la abrió y entró dentro. La conocía ya por anteriores visitas, y pudo darse cuenta de las mejoras llevadas a cabo por Madoz, sacrificando su propio bolsillo, a pesar de las cuales el local, bordado de salitre y humedad, el techo empapado por las goteras de las últimas lluvias y la lobreguez de calabozo, pese a los ventanales, hizo mala impresión en el ánimo del probo funcionario.

—Este local es una vergüenza, una inmundicia para Valdecabres —dijo, volviéndose severamente a los acompañantes—. Es insuficiente, malsano y asqueroso. Hace muy bien el maestro en no encerrar a los pequeños en esta jaula, en esta mazmorra... Hace divinamente en llevarse a la montaña, al libre ambiente de los campos... Quiere a los niños más que sus padres, más que ustedes, porque si los padres qui-



PAREJAS DE AHORA
JEANETTE MAC DONALD
y
RAMON NOVARRO
en la película Metro-Goldwyn-
Mayer «El gato y el violín»



30
Cts

Ginger Rogers (Foto Radio de servicio exclusivo Sabuni International Syndicate)

Año V N.º 192
16 de junio de 1934

Exito con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO